

## LEVÍTICO

### Lección 20 - Capítulo 13

Antes de volver a Levítico 13, permítanme hacer un par de observaciones que, espero, nos ayuden a mantener el rumbo y a situar lo que estamos estudiando en el contexto y la perspectiva adecuada. En primer lugar, me gustaría reforzar por qué es tan importante para nosotros estudiar la Torá, y especialmente en lo que se refiere al Levítico. Para aquellos de nosotros que fuimos salvados y criados en el ambiente eclesiástico tradicional, el mundo de la Torá y el Antiguo Testamento suena casi como una Biblia diferente del mundo del Nuevo Testamento. Sostengo que eso se debe a que leímos el final antes de leer el principio y el medio.

Es como si fuéramos al teatro, viéramos sólo el último acto de una obra de tres actos y volviéramos muchas veces a ver ese tercer acto ..... sin haber visto nunca los actos primero y segundo. Y cuando se hace eso, las conclusiones que se sacan pueden ser desde incompletas hasta muy distintas de lo que pretendía el autor. Bueno, ahora por fin estamos estudiando seriamente las primeras escenas de la Palabra de Dios a la humanidad y en algunos casos se está estableciendo un contexto que es algo diferente de lo que podríamos haber esperado. Para algunos Creyentes esto es bastante incomodo y unos pocos arremeterán en temor de que las apreciadas doctrinas hechas por el hombre puedan ser comprometidas.

Pero, esa incomodidad es algo con lo que debemos luchar, o simplemente no vamos a absorber toda la maravilla que está ahí para que la absorbamos en el Nuevo Testamento. Quiero asegurarles a todos ustedes que cuanto más nos adentremos en la Torá, más crecerá su fe; y más comprenderán por qué Jehová envió a Su Mesías para salvarnos. Lo que será desafiado no es nuestra fe en la Palabra de Dios, o en Jesucristo, sino más bien algunas de las doctrinas de los hombres que a todos nos han enseñado. El libro de Juan nos dice que Yeshua es la Palabra, y la Palabra es Dios. Todo cristiano sabe que "la Palabra" es otro término para las Escrituras o la Biblia. Pero ¿de qué "Palabra" estaba hablando Juan? Los creyentes rara vez se detienen a pensar que la Palabra de Dios para Juan, y Pablo, y Pedro y todo el resto de los discípulos de Cristo era el Antiguo Testamento, principalmente la Torá.

No existió "otra Escritura" que no fuera el Antiguo Testamento durante al menos 150 años después de la muerte de Jesús en la cruz. No hubo tal cosa como un Nuevo Testamento hasta alrededor del año 200 después de Cristo. Así que en cuanto a lo que Juan se refería directamente en su libro como el significado de "la Palabra", era SOLAMENTE el Antiguo Testamento. Jesús, Yeshua, era la Torá. Ahora permítanme declarar antes de que se me malinterprete que ciertamente acepto el Nuevo Testamento como aliento de Dios y parte de la Palabra de Dios.

Pero hacer del Nuevo Testamento el único remanente sobreviviente o porción aún válida de la Palabra de Dios es un grave error. Además, es intelectualmente inexacto (si no deshonesto) decir que cualquier referencia a la Palabra o a la Escritura en el Nuevo Testamento se refería sólo a sí misma. Ningún escritor del Nuevo Testamento tenía la menor idea de que un siglo después de sus escritos, grupos de líderes eclesiásticos se reunirían y declararían las epístolas, los evangelios y las cartas apócrifas como nuevas Escrituras.

Jesús expuso todo esto de una manera que me gustaría que se convirtiera en parte del credo que la Clase de la Torá se esfuerza por seguir; y es la siguiente: San Juan 5:46 "Porque si creyeráis a Moisés, me creeréis a Mí; porque él escribió de Mí. 47 "Pero si no creéis en sus escritos, ¿cómo creeréis en mis palabras?" En Juan 5 Jesús está en el Templo, en sábado, hablando con algunos judíos. Ahora bien, estos judíos argumentarían rotundamente que ellos CIERTAMENTE conocían a Moisés y lo que él escribió. Pero, de hecho, sólo pensaban que lo sabían. Lo que más

sabían, y lo que coloreaba la escritura de la Torah que leían, eran sus doctrinas y tradiciones. Trataban de meter la Escritura en un molde creado por la Tradición. El cristianismo ha hecho lo mismo durante 1800 años. Establecemos doctrinas y luego hacemos que las Escrituras se lean de tal manera que validen esas doctrinas.

Las Escrituras que no validan las doctrinas se dejan fuera del argumento, o más a menudo, los versículos se sacan completamente de contexto y se les atribuye algún significado con el que no tienen nada que ver. Jesús está diciendo a todos los que quieran escuchar que la Torá de Moisés es el fundamento para entender todo lo que significa lo que le sigue (incluido el Nuevo Testamento). ¿Cómo, dice Jesús, es posible que creáis en MIS palabras, si no creáis en las palabras de Moisés...? primero? Entender a Moisés es importante no sólo para los judíos sino también para los gentiles. Así que, te pregunto, ¿cómo crees que podemos entender lo que Jesús quiso decir con las cosas que dijo, si no sólo no entendemos lo que Moisés quiso decir, sino que ni siquiera hemos leído seriamente sus palabras? O peor aún, ¿descontamos esas palabras, decimos que son sólo una carga que nos ha sido quitada y desechada por el mismo que acaba de decir que PRIMERO hay que creerle a Moisés?

Esperemos que la Clase de la Torá esté en camino de remediar algo de eso. Segundo asunto; es particularmente difícil para los estadounidenses leer la Torá sin erizarse en algún momento, porque constantemente muestra a Jehová destruyendo individuos, incluso naciones enteras, por el bien de Su grupo de elegidos como un todo, y por el bien de Sus propósitos. He viajado por gran parte del mundo (y muchos de ustedes más que yo) y en mi experiencia no he encontrado una cultura que sea más individualista que la estadounidense. Vemos las cosas basándonos en que los derechos de una sola persona son lo más importante. Y por eso los americanos vemos la Biblia a través de esa perspectiva. Es duro para nosotros leer Levítico, especialmente, y ver multitudes de animales inocentes sacrificados; que personas por lo demás inocentes que contraen una enfermedad de la piel sean condenadas al ostracismo de la comunidad; que sacerdotes que aparentemente hicieron poco más que chapucear en un procedimiento ritual sean quemados por Dios; y todo esto por orden específica de Jehová. Sin embargo, la santidad de Dios., representada por su Tabernáculo y por la nación de Israel....., no toleraría ninguna amenaza.

La santidad de Dios, y por lo tanto la santidad de Su pueblo, es tan preeminente que los individuos y sus familias a menudo sufrían o morían para que la pureza no fuera dañada o la santidad profanada. La incomodidad de los individuos no iba a ser tolerada a expensas de poner en peligro el bienestar espiritual de Su nación santa y Su Reino. Si queremos la verdad, debemos ver a Dios en el contexto de lo que realmente es y no en el contexto de lo que nos gustaría tener. El Dios que vemos en la Torá es la verdad, al igual que el Dios que vemos en el Nuevo Testamento es la verdad. Uno no ha dado paso al otro; son uno en el mismo. Jehová no ha descartado algunos de sus atributos en favor de otros; la suma de las partes pinta la mejor imagen del todo. Así que volvamos a la Palabra y obtengamos algo más de la imagen.

Estábamos en Levítico 13, y el estudio de tzara'at..... enfermedades graves de la piel que hace que uno se vuelva ritualmente impuro. Cuando terminamos nuestra lección la última vez, estábamos discutiendo este estado de Limbo (de nuevo, limbo es mi palabra, no la de las Escrituras), una especie de tierra de nadie, en la que se encontraba una persona de la que se sospechaba que tenía tzara'at, pero aún no estaba confirmado. No se le ponía fuera del campamento, como se hacía con los impuros típicos, sino que se le consideraba impuro mientras esperaba la decisión. Culpable hasta que se demuestre su inocencia, por así decirlo. Sin embargo, debemos reconocer que estas leyes de Levítico sobre la tzara'at y la impureza ritual no son más que una demostración física de una realidad espiritual que existe incluso hoy en día: los impuros

son vistos por Dios como no aptos para tener una relación con Él o con la comunidad de Jehová. Los impuros están en un estado desesperado A MENOS QUE se arrepientan y acepten a Jesús. Hoy en día, los impuros son incrédulos. Esto es porque, aunque todas las personas nacen comunes y limpias, nuestras naturalezas pecaminosas nos llevan a pecar y por lo tanto a la inmundicia. Cuán a menudo oímos, incluso en algunas excelentes iglesias de enseñanza bíblica, que el amor de Dios es demasiado grande para condenar al infierno y a la separación eterna de Sí mismo a todo aquel que no se someta a Su Hijo .....que Su santa espalda seguramente no podría darle la espalda a aquellos que viven una vida buena y moral, dan a la caridad y se preocupan por los pobres, son amables y generosos hasta el extremo, incluso orientados espiritualmente, pero no se atreven a hacer de Jesús el Señor de sus vidas.....seguramente un Dios amoroso y misericordioso no haría tal cosa. El Dios del Nuevo Testamento no es menos severo que el Dios del Antiguo Testamento porque Él es el mismo ayer, hoy y siempre. O eres limpio y santo y estás en el Reino de Dios .... o eres inmundo e impío y estás fuera de Su Reino. Y ese juicio se hace puramente en si confías o no en Cristo. Leamos Levítico 13 del versículo 1 al 17.

LEA LEVÍTICO 13:1 – 17

El capítulo 13 es otra de esas pocas veces en la Torá en que Jehová habla TANTO a Aarón como a Moisés. Y, en el versículo 2, se da una lista de síntomas generales de enfermedades de la piel, de manera que cualquiera que tenga alguno de ellos debe acudir a un sacerdote para que lo examine.

Erupciones, hinchazones, decoloraciones del pelo y de la piel que no son normales son motivo de preocupación. Básicamente, la idea es que, si el pelo de una zona afectada se ha vuelto blanco, o si la erupción parece ir más allá de la superficie de la piel, o si la lesión deja una depresión en la piel más profunda que la zona de piel circundante, entonces hay que sospechar de una tzara'at grave. Pero es el sacerdote... no el individuo que tiene la enfermedad... quien debe determinarlo; porque es el sacerdote cuyo trabajo es distinguir entre limpio e impuro. Por supuesto, hay algunas fases de ciertas enfermedades cutáneas que hacen difícil determinar la gravedad del asunto. Así que, si una zona afectada del cuerpo ha empezado a ponerse blanca, pero el pelo de la zona todavía no está blanco, entonces se suele aislar a la persona, pero no se la expulsa del campamento. En este punto, la persona se encuentra en una especie de limbo (palabra mía, no de la Biblia), hasta que pasan 7 días más y vuelve a ser examinada por el sacerdote.

Si la situación no ha empeorado, se le pone en cuarentena otros 7 días y se le vuelve a examinar. Si después de 14 días la aflicción ha disminuido, se le declara limpio y puede volver a su casa. Pero si la zona afectada se agranda después de haber sido declarado limpio, debe presentarse de nuevo ante el sacerdote ..... y, con toda probabilidad, será declarado NO SANO ..., lo que significa que será enviado fuera del campamento mientras persista la enfermedad. Al igual que la nueva madre que da a luz y pasa primero por un tiempo de mayor impureza y luego por un tiempo de menor impureza...pero impura en ambos casos.... la persona que está en el limbo esperando el resultado de un diagnóstico está en un estado de impureza...es decir impura. Pero es de un grado menor por lo que NO es puesto fuera del campamento; sin embargo, NO puede vivir en la tienda o casa de su familia o con la población en general y ciertamente no puede tener parte en el ritual religioso durante este tiempo.

Rashi, un gran sabio hebreo, dijo que había una tienda o casa especial para estas personas del limbo, cerca de las afueras del campamento, pero todavía no fuera del campamento. Aunque la Biblia no equipara necesariamente las dos cosas, los israelitas asumían generalmente que una enfermedad de la piel, si se diagnosticaba como tzara'at, era esencialmente una marca externa de una condición espiritual interna y oculta que sólo Dios conocía. Es decir, que esta persona había

cometido algún tipo de ofensa contra Jehová y, por lo tanto, estaba siendo castigada exponiendo su condición pecaminosa en forma de una enfermedad de la piel. Hace varias semanas hablamos de cómo se realizaban algunos sacrificios si una persona empezaba a sentirse culpable, pero no estaba segura de qué era lo que había hecho.

Cuando conectamos eso con el concepto de la creencia de los hebreos de que tzara'at era un castigo de Jehová por una transgresión secreta o desconocida de algún tipo, entonces vemos por qué los más nerviosos e inseguros entre los israelitas probablemente ofrecían MUCHOS sacrificios de Zevah para expiar algo que podría resultar en tzara'at si no hacían estos rituales y expiaban su transgresión. Sin embargo, nunca debemos pensar que ese era el propósito de Dios, ni siquiera en el Antiguo Testamento..... Cristo deja claro que NUNCA debemos suponer que (por ejemplo) la enfermedad o la desgracia de alguien está directamente asociada a una transgresión, un pecado, que haya podido cometer. Obviamente, como Creyentes, somos conscientes de que cuando el pecado entró en el mundo también lo hicieron la muerte y la enfermedad; y como Creyentes no somos inmunes a la muerte y a la enfermedad porque estos caparazones exteriores, nuestros cuerpos, son iguales a los de los no Creyentes.

Así que es justo decir que existe algún tipo de relación entre el pecado y la enfermedad. Sin embargo, como se señala una y otra vez en la Biblia, no se puede ni se debe juzgar que la salud de una persona pueda estar directamente relacionada con lo buena o mala que haya sido su vida, o que podamos culpar de la enfermedad de una persona a un comportamiento inferior al nuestro. Los israelitas, recién salidos de Egipto, eran un pueblo MUY supersticioso. También lo eran los israelitas que entraron por primera vez en Canaán, y los que formaron por primera vez una nación soberana de Israel, y los que fueron exiliados a Asiria y más tarde a Babilonia, y así sucesivamente. No nos cuesta mucho entender el horrible estigma social que conllevaba contraer tzara'at, y ser puesto fuera del campamento.

A pesar de lo devastador que era ser declarado ritualmente impuro, y por lo tanto separado de toda relación con Jehová, ahora eras un marginado social... y en lo que respecta a los israelitas sanos, te lo merecías. Para la familia de la persona afligida era igualmente devastador porque la condición del rechazado se reflejaba en ellos. Si era el hombre de la familia el que contraía tzara'at podía significar la pobreza para su familia. Si era la madre, y esposa, iba a significar su separación incluso de un niño pequeño, posiblemente de por vida. Así como los primeros 8 versículos del capítulo 13 tratan de casos recién descubiertos de enfermedades de la piel, los versículos 9-17 tratan de casos CRÓNICOS de enfermedades de la piel... algunas traducciones podrían decir "antiguo", lo que es un poco confuso... pero significa continuo o recurrente. Así que la idea es que alguien puede tener una enfermedad de la piel que está en curso, pero se ha determinado que NO es grave y por lo tanto la persona NO ha sido declarada impura.

O puede haber TENIDO tzara'at, se le puso fuera del campamento, se curó, y se le devolvió la pureza y por lo tanto se le ha permitido continuar su vida con normalidad. PERO... porque algunos de los síntomas son persistentes, o ha reaparecido, debe ser reexaminado por el sacerdote para asegurarse de que no ha empeorado y se ha convertido en tzara'at, requiriendo por tanto cuarentena. Así que, para las afecciones crónicas de la piel, se requiere un conjunto de criterios un poco diferente. En pocas palabras, si hay carne cruda (expuesta) significa que la enfermedad no se ha curado correctamente y debe considerarse tzara'at. NO se requiere un período de 7 días de limbo, tras el cual se realiza otro examen. En el caso de una enfermedad crónica de la piel se le pone inmediatamente fuera del campamento si se indica tzara'at.

La mayoría de nuestras traducciones hablan de la carne que se vuelve blanca y si se ha vuelto blanca entonces es una BUENA indicación..... que la curación está teniendo lugar. Esto es un

poco confuso porque mientras que en versículos anteriores la piel que se volvía blanca era una mala indicación (era Leucoderma) ya que implicaba una pérdida de pigmento de la piel, era un signo de enfermedad. En este caso, la piel BLANCA se refiere a piel recién crecida y sana, señal de curación, por lo que la persona es declarada "limpia" y enviada a casa. Sigamos con los versículos 18-46. LEER LEVÍTICO 13:18-46 Estos versículos continúan con el diagnóstico de enfermedades de la piel en las personas; y estas condiciones son las que parecen surgir como una especie de infección secundaria. Es decir, tal vez hubo una quemadura que nunca se curó correctamente, y ahora está infectada. O la persona tuvo alguna otra condición por un tiempo y ahora estos rasgos reconocibles de enfermedad de la piel de tzara'at comienzan a aparecer. No vamos a repasar la larga lista de puntos finos que contienen estos 28 versículos, ya que simplemente definen con gran detalle cómo debe diagnosticarse una determinada afección de la piel, de acuerdo con su aspecto y su localización (cabello, cuero cabelludo, etc.). Y ayuda al sacerdote a determinar si lo que está ocurriendo es natural o no; por ejemplo, si la caída del cabello es el resultado de una enfermedad o se debe a una calvicie natural. Si se trata de una calvicie normal, la persona debe ser declarada limpia; si es el resultado de ciertas enfermedades, entonces la persona debe ser considerada impura. El versículo 42 nos introduce en un término con el que debemos estar familiarizados: metsora. Metsora es el nombre que recibe una persona a la que se le ha diagnosticado tzara'at... y este título significa que esa persona es impura, sucia. Y, en el versículo 45, nos dan las instrucciones de lo que hay que hacer con una Metsora..., alguien a quien un sacerdote ha declarado que tiene tzara'at. En primer lugar, hay que rasgar las vestiduras de la persona..... En hebreo es la palabra parum , que suele traducirse, correctamente, como rasgado. Aunque, según la tradición, en lugar de rasgar literalmente la tela de la prenda como se haría con un trapo, la persona separaba la prenda por una costura, sin duda para poder remendarla más tarde sin que resultara terriblemente antiestética. El desgarrar, el parum, de la prenda no era tanto una señal para los demás de que la persona era impura y debía ser evitada, como una indicación de que la persona estaba de luto... En el caso del tzara'at, el luto se debía a su condición de impuro y a las graves repercusiones que se derivaban de ello. El siguiente paso era descubrir la cabeza de la Metsora . Como la cabeza NO era un indicador específico de impureza, sino una señal general de que la persona se avergonzaba por alguna razón. Una mujer que cometía adulterio, por ejemplo, tenía que descubrir su cabeza. Descubrir la cabeza significaba que la mujer se quitaba el típico pañuelo que cubría su cabeza, se soltaba el pelo y lo dejaba suelto de forma desaliñada: ..... Esta era la forma en que una prostituta estaba obligada a llevar el pelo en todo momento. El hombre ya no llevaba gorro, y también dejaba suelto y despeinado su pelo, típicamente largo. Así, la comunidad podía ver que esa persona cargaba con la vergüenza de alguna ofensa. El 3er requisito era que un Metsora debía cubrirse el labio superior con la mano cada vez que alguien se acercara. Este ERA el indicador específico de que esa persona era impura y los demás debían mantenerse alejados. La Metsora debía tomar su mano y colocarla sobre su labio superior y debajo de su nariz y cuando alguien se acercara debía decir "impuro, impuro", lo cual era una advertencia para que los demás se mantuvieran alejados. Vemos , pues, que contraer tzara'at implicaba un sentimiento de duelo personal, de vergüenza personal y de pérdida personal de santidad. La vida de una persona podía arruinarse por algo así., algo que normalmente no era culpa de esa persona. Pero eso no es lo peor; en este punto la persona debía ser puesta fuera del campamento, sola o a veces con otros afligidos. Y mientras el sacerdote determine que él o ella aún está infectado con tzara'at, él o ella permanecerán fuera del compañerismo y proximidad de su familia, amigos, y toda la nación de Israel. Y esta persona también es rechazada por Dios.

Esto NO es una suposición o una tradición; la Escritura dice claramente que esa persona ha sido separada del Señor. Vaya panorama. Qué imagen tan TRISTE pinta esto. Una persona es declarada impura debido a una enfermedad de la piel, a menudo sin culpa propia, y es excomulgada de su familia, de su pueblo y de cualquier relación con Dios. He dicho en numerosas ocasiones que creo que tal vez la razón principal por la que Jehová ordenó las normas y leyes y procedimientos y rituales como lo hizo fue para utilizar estas situaciones a veces dolorosas y desgarradoras como visuales dramáticas de los principios espirituales. Usted ve que la condición de estas pobres y miserables Metsoras es básicamente la forma en que Jehová ve a todos los incrédulos. Como impuros, y marginados. Sí, en el mundo actual esta gente impura (incrédulos), la mayoría de nuestro planeta.....representada por tanta gente que amamos entrañablemente: nuestros vecinos, y amigos, y miembros de la familia.....son como Metsoras para Dios. Viven sus días fuera del campamento... fuera de cualquier relación con Él. Bien pueden ser populares, y tener un matrimonio feliz y muchos hijos, trabajar en un gran empleo, tener éxito financiero y ser admirados por muchos, pero...por un tiempo muy corto. Luego de su muerte inevitable, ellos serán separados para siempre de todo y todos los que son piadosos. Así que, desde el punto de vista del principio espiritual, el tzara'at en una persona no es más que una visualización externa de su interior...es decir, su condición... espiritual. Vimos este mismo principio demostrado en el Éxodo con Moisés cuando Jehová le hizo meter el brazo en su manto y sacarlo NO con lepra.....sino con tzara'at. Ahora que hemos estudiado el tzara'at, ¿puedes ver mejor el significado de ese incidente entre Dios y Moisés? Por un momento, Moisés se dio cuenta de que era impuro.

Entonces Jehová le hizo poner el brazo enfermo de nuevo en su manto, y se curó de la tzara'at, y Moisés quedó limpio. Dios le estaba mostrando a Moisés su verdadera condición espiritual; y luego de manera igual de dramática le mostró a Moisés que se necesitaría un acto de Dios para SANARLO de esta impureza espiritual. Todo esto era un patrón, un modelo y una sombra de lo que Dios iba a poner a disposición de toda la humanidad por medio de Su Hijo, Jesús. Dios, haría limpios a los incurablemente inmundos... a ti, a mí, a todos.... Jesús nos llevaría a nosotros, que estábamos exiliados sin esperanza fuera del campamento - sufriendo una especie de impureza de la que ningún hombre podía reclamar la exención -..... y nos traería al campamento, y a la comunión con el Dios de Israel.

LEER LEVÍTICO 13:47-59

Nos encontramos con un giro realmente extraño a partir del versículo 47: la condición de tzara'at se aplica ahora a objetos inanimados.

No a las personas, sino a las telas y el cuero. Obviamente, ya no estamos hablando de enfermedades humanas como la soriasis y la leucodermia; sin embargo, la Torá sigue refiriéndose a las decoloraciones y crecimientos en la tela y el cuero como tzara'at y la condición hace que la tela y el cuero sean ritualmente impuros. Esto concuerda con lo que aprendimos varios capítulos antes de que la impureza podía transmitirse a cosas como ollas, platos, sillas y otros objetos inanimados. Probablemente sea bueno detenerse un momento y recordar que las cuestiones subyacentes de los asuntos de tzara'at, la comida kosher, la impureza de una madre primeriza, etc., son la santidad y su opuesto, la impureza. Y lo que descubrimos es que la santidad y la impureza son incompatibles: no se puede permitir que se toquen. Un aspecto de la santidad es la integridad; y en el versículo 47, donde se habla de tela hecha de lana o lino, la palabra operativa es "O". La lana y el lino eran las dos fibras más usadas para hacer ropa en los tiempos bíblicos.

Pero Jehová ordenó que Su pueblo NO mezclara las dos fibras en la misma pieza de tela (encontramos esta orden directa en Deut.22:11) ... La lana no debía usarse junto con el lino para formar una pieza de tela. Se especula mucho sobre la razón por la que estas dos fibras, lino y lana, no deben mezclarse. Quizá la más evidente sea que una fibra, la lana, procede de un animal, y la otra, el lino, de una planta. Por lo tanto, los hebreos no debían usar prendas hechas de una mezcla de vida animal y vegetal. Es la mezcla de las fibras lo que está en desacuerdo con la santidad...mezcla en oposición a totalidad...y la oposición de Jehová a cualquier cosa que no represente totalidad es lo que se está demostrando aquí como un principio espiritual. Este principio espiritual de integridad es, como TODOS los principios espirituales, aplicable en el Nuevo Testamento también porque allí encontramos docenas de escrituras advirtiendo en contra de creyentes casándose con no creyentes, creyentes acostándose con prostitutas (lo limpio mezclándose con lo inmundo), creyentes adorando a Jehová Y a otros dioses, el mandamiento general de no estar unidos en yugo desigual, y así sucesivamente.

La regla sobre la tzara'at en la tela y el cuero es que, si se encuentra una infección del tipo de la tzara'at en la tela utilizada para la ropa, o en el cuero utilizado para la ropa o los zapatos o cualquier otra cosa, entonces ese objeto es impuro y debe ser tratado. Y el procedimiento es familiar y básico: el israelita común lleva el objeto o prenda sospechoso al sacerdote y, si éste sospecha que hay tzara'at, el objeto se pone en aislamiento durante 7 días. Si al cabo de 7 días la infección se ha extendido, se considera tzara'at y el objeto debe quemarse porque es impuro ritualmente.... inmundo. Sin embargo, si la infección NO se ha extendido, el objeto debe lavarse con agua y aislarse durante otros 7 días. Si el aspecto de la infección sigue siendo el mismo después de esos 7 días, se considera impuro y debe quemarse.

Si, por el contrario, la infección ha disminuido, SÓLO debe arrancarse la parte de la tela o el cuero que contenía la infección. Pero si la infección reaparece, hay que quemar todo el objeto. Un objeto al que se le ha quitado la parte infectada debe ser lavado, sumergido en agua, para poder ser utilizado de nuevo. Es interesante, ¿no?, que la idea de la inmersión en agua como método de purificación de la impureza esté tan estrechamente entrelazada aquí en Levítico, y luego más tarde en el ministerio de Juan el Bautista, y finalmente en el de Cristo. ¿POR QUÉ es la inmersión en agua tan integral a todos estos rituales y ministerios? ¿Tiene el agua alguna propiedad inherente que cuando se usa como purificación ritual (como el bautismo) produce limpieza espiritual? ¿Por qué no ser sumergido en vino? ¿O en aceite de oliva?

La respuesta a esa pregunta es como el asunto del "¿por qué?". La elección de Dios de ciertos animales para el sacrificio y para los requisitos de la comida kosher; después de todo, un animal limpio no es un animal normal o entero, mientras que un animal inmundo es un animal anormal o no entero. No hay nada intrínsecamente MEJOR en una oveja que en un camello, un conejo o un cerdo. El uso de agua para la inmersión en lugar de otra cosa, la elección de qué animales son limpios e inmundos, qué alimentos son limpios e inmundos, es simplemente una decisión y declaración de Jehová hecha por Sus propias buenas razones; razones que de alguna manera reflejan el mundo espiritual eterno; razones que nunca cambian, porque ÉL, que es el Creador de lo espiritual y lo físico, nunca cambia. La respuesta a "¿por qué?" la inmersión en agua fue tan central en los ministerios de Juan el Bautista y de Jesús es porque se mantiene dentro del PATRÓN y MODELO espiritual establecido aquí en Levítico; un patrón que demuestra cómo los inmundos se vuelven limpios. Y eso es exactamente lo que nos dice el último versículo del capítulo 13: que el propósito de estos procedimientos que determinan si uno tiene tzara'at no tiene que ver con enfermedades y plagas; es distinguir lo limpio de lo impuro.

¿Te das cuenta de que ese es uno de los principales deberes de un Creyente? Debemos vivir nuestras vidas determinando lo que es limpio para nosotros, y lo que es impuro. Debemos evitar lo que es espiritualmente inmundo para nosotros. ¿Cómo, exactamente, sabemos lo que puede ser limpio e inmundo para nosotros? Lee la Torah. Porque como dice Pablo en 2 Corintios 6:15 "¿O qué armonía tiene Cristo con Belial, o qué tiene en común un creyente con un incrédulo? 16 ¿O qué acuerdo tiene el templo de Dios con los ídolos? Porque nosotros somos templo del Dios viviente; como Dios dijo: Habitaré en ellos, y andaré entre ellos; Y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. 17 "Por tanto, salid de en medio de ellos y apartaos", dice el Señor. "Y no toques lo inmundo; y yo te recibiré. 18 "Y seré un padre para vosotros, Y vosotros me seréis hijos e hijas", dice el Señor Todopoderoso."

A medida que nos acercamos al final del capítulo 13 me gustaría decir que, como sucede con la mayoría de los comentarios, cristianos o judíos, algunos son útiles y otros fantasiosos. Hay muchos comentarios judíos sobre el tema de Tzara'at y ciertamente se dividen por igual en esas dos categorías. Lo que es útil para nuestros propósitos, sin embargo, es que los judíos SIEMPRE han visto Tzara'at como una ENFERMEDAD ESPIRITUAL en lugar de una enfermedad física. En otras palabras, Tzara'at es una SEÑAL física, así como un juicio físico de Jehová sobre la persona que lo tiene. Es una SEÑAL física de la condición espiritual de esa persona. La pregunta que siempre se hace, entonces, es "que pecado" cometió esa persona o "que problema" tenía esa persona con Dios.

La Gemara (un comentario judío sobre la Mishná, que a su vez es también un comentario judío .....por lo que es un comentario sobre un comentario) enumera 7 pecados y malos rasgos de carácter que se dice que son la causa de tzara'at en un ser humano. De esos 7, la ofensa principal es, con mucho, la de lashon hara ..... lashon hara significa "palabra prohibida". Generalmente se refiere a hablar mal de alguien...o usar palabras para destruir la reputación de una persona...pero normalmente se refiere a comentarios difamatorios. Muchos de los grandes sabios hebreos consideraban el pecado de Lashon Hara igual, si no peor, que el asesinato. La razón de esa afirmación es que la palabra se tenía en gran estima...miedo, en realidad...porque la Torá nos dice que Dios "habló" para que el universo existiera. Todos sabemos que los judíos más religiosos no han pronunciado el nombre de Dios desde aproximadamente el año 300 a.C. y no toleran que alguien lo pronuncie en su presencia. Por lo tanto, el habla es considerada MUY poderosa y nuestras palabras deben ser escogidas cuidadosamente.

Esta creencia tradicional del Antiguo Testamento tiene su paralelo en el Nuevo Testamento en el libro de Santiago, y las creencias judías tradicionales sobre la palabra probablemente influyeron en las opiniones de Santiago, hermano de Jesús, sobre la palabra. Escuche a Santiago en Santiago 3:5 Así también la lengua es una pequeña parte del cuerpo, y sin embargo se jacta de grandes cosas. He aquí, ¡cuán grande es un bosque que se enciende con un fuego tan pequeño! 6 y la lengua es un fuego, el mundo mismo de la iniquidad; la lengua está puesta entre nuestros miembros como lo que contamina todo el cuerpo, e incendia el curso de nuestra vida, y es incendiada por el infierno. Obviamente, este pasaje del Nuevo Testamento trata del habla, de las palabras. Es una advertencia contra Lashon Hara . Jesús dijo una vez que no es lo que entra en nuestra boca lo que nos hace impuros, sino lo que sale de ella. Obviamente, de nuevo, la referencia es al habla.

Así que podemos ver porque este concepto de Lashon Hara eventualmente se convirtió en el principal sospechoso como el "pecado" o "problema" que causaba que una persona estallara en tzara'at. La cuestión es que, aunque las enfermedades de la piel que sufría un Metsora eran bastante reales, los hebreos no pensaban que la causa fuera biológica, sino espiritual. Por lo



tanto, a pesar de lo terrenal que tendía, y aún tiende, a ser el pensamiento judío, reconocieron lo que hemos estado discutiendo en la clase de Torá: que lo que está en juego en las escrituras de la Torá con respecto al tzara'at, y el estado impuro que causa, son principios espirituales. Y dado que el tzara'at trae consigo consecuencias tan devastadoras, el "pecado" que lo provocó también debe haber sido devastador. Y uno de los pecados más devastadores (creían los sabios judíos) era calumniar o hablar mal de alguien... Lashon Hará . La semana que viene empezaremos con Levítico 14.